

LOS HAITIANOS

Por JOSE MARIA SERRA
(1819-1888)

Serra, uno de los evangelistas del sacro colegio apostólico de los *trinitarios*, fué durante toda su fecunda vida, un activo periodista. En esta, su ciudad natal, fué de los fundadores del primer periódico que vió la luz en el país después de implantada la República: de *El Dominicano*, cuyo primer número apareció el día 19 de setiembre del año 1845. Con sus escritos, en prosa y en verso, en broma y en serio, "que tanto éco encontraban en la masa común del pueblo" al decir del historiador don José Gabriel García (*Historia de Santo Domingo*, S. D., 1900, tomo III, pág. 5), contribuyó de una manera muy digna de ser recordada, a la edificación cívica de la conciencia nacional, cuando esa era solamente luz y anhelo, sueño y esperanza, en el espíritu y en la mente de una exigua minoría...

Envuelto el joven prócer por las enconadas pasiones de la política sin lumbre del año 1849, se ausentó de la Patria para siempre. Ay! sólo al cabo de trece lustros retornaría al seno de ella, pero convertido ya en polvorientos huesos...

Se estableció en Mayagüez, donde encontró brazos fraternales. Allí dedicó sus energías a la educación pública y continuó su labor de periodista; allí pasó a mejor vida el 9 de agosto de 1888.

El artículo que a continuación ofrecemos, ha sido tomado del número inicial de *El Dominicano*, del cual fué entusiasta redactor.— (V. A. D.)

Ja, ja, ja, ¡bravo! (bravísimo! ja, ja, ja, ¡que vivan! ja, ja, ja. Que es esto, Señores? que algazara? que estruendo? va que me tumban la casa, D. Fidel, ja, ja, ja, escuche: Si ya escucho la bullanga de cuatro atolondrados que no me dejan reposar la siesta. No Señor, es cosa curiosa decía uno: á mi me toca gritaba otro: yo primero decía aquel: no lo sufro, interrumpía este. Señores, ¡que es esto! donde estoy? Sabe V. lo que es, D. Fidel? las mil y una noches, ó los mil y un cuentos copiados en un periódico. No Señor, interrumpió el segundo, que es el gobierno de Sancho en la Insula Barataria. Embuste, D. Fidel, que es el proyecto de invasión de un general á la isla de Jauja, dijo el tercero. D. Fidel, gritó el cuarto, sabe lo que es? ja, ja, ja, la hora de Comercio y el Manifiesto de Puerto Príncipe del día 3 de Agosto, que ahora estábamos leyendo, (cuadruple carcajada y azoramiento de D. Fidel). Es posible Señores que cuatro jóvenes sensatos como Udes. se ocupen de leer los periódicos de los haitianos? Pero D. Fidel, no se ocupan ellos en desmentir con descabellados embustes, los hechos que tan palpablemente hablan en contra de sus manifiestos y sus hojas de Comercio? Ah! con que es decir que por que ellos han adquirido la nota ridícula de desfachatados embusteros, han de adquirir Vdes. la de ociosos? Embusteros y no como quiera, dijo el mas locuaz de nuestros caballeritos, sino que lo hacen con un descarro propio solo de haitianos.— D. Fidel, si V. leyera esos periódicos, la hoja

de Comercio y el Manifiesto, vería hasta que grado se envilecen esos haitianos, porque vileza es propalar á la faz del Universo entero. . . Pero, criatura, qué pena puede causarte ese sistema que ellos han adoptado? Mientan y remientan en horabuena: respecto á nosotros sus baladronadas nos perturban menos que á la luna los ladridos de los perros, y los estrangeros estoy seguro que los mirarán con todo el desprecio que se merece esa chusma de bandidos haitianos. . . Dígales, D. Fidel, los *balsinos*, *mañeces*, *mombolos*, *manolos*, *cocolos*, *los chepes*, *mucieces*. . .— No Señor, yo siempre les diré los haitianos, porque haitianos es el verdadero distintivo de los haitianos, y esto dice mas que lo que Vdes. creen; porque haitianos, según el sentir general, es la traducción literal de la caja de Pandora.— ¡Bien! —¡bravo!—¡que viva!!

Señores, señores, oigan esto.— ¡Qué he de oír!— Si D. Fidel, ¡escuche!— No nada.— Si, por Dios, preste atención. "Los insurgentes, (D. Fidel, así nos llaman,) abandonando el pueblo hicieron auto de fé de sus provisiones, y de sus armas, (mas de 400 fusiles. . .)" mas abajo dice "aquí encontramos proyectiles de artillería, municiones, herramientas, utensilios de guerra, y armas quemadas." En la hoja de Comercio añade: "el ataque duró cuatro horas, y demasiado fué que estos 1500 insurgentes pudieran mantenerse tanto tiempo en presencia de una roca formada de 600 valientes del 11 y 12 regimientos. Nuestros soldados han encontrado en los montes de Hinchá una bandera que los insurgentes arrojaron en su precipitada fuga." . . Señores, interrumpió D. Fidel muy encolerizado, sepan Vdes. que ni mi edad, ni mi carácter se prestan á sus pasatiempos. Sé fijamente que Vdes. son unos insignes saramullos, pero jamás creí tuvieran el arrojo de tomarme por objeto de sus burlas. Sr. D. Fidel. . . Basta, caballeritos, esto es lo que les digo. Pero que cree V.? Creo lo que és, que Vdes. lo mismo que los haitianos fraguan un millon de embusterías para divertirse á mi costa. D. Fidel V. padece muy grande equivocación, asegúrole que no he hecho mas que traducir las noticias que están impresas en las gacetas de Puerto-Príncipe. Amigo mío, ya le he dicho que me respete. Oh! D. Fidel, convezase V.: yo no he pretendido burlarme de nadie, he traducido lo que está escrito, sin seguir continuamente la lectura de estos papeles, sino que he ido tocando aquellas cosas mas visibles que en ellos se contienen: mi-

le, lea, persuadase con la verdad. ¡Que verdad, ni que berengenas! Por Dios D. Fidel, pongase las gafas, mire, lea: aquí comienza, *les valeureux soldats* los valientes soldados, tome, tome, lea, lea, convéngase... (D. Fidel despues de haber leído santiguándose) Bendito y alabado sea el Santísimo! ¡Señores, perdonen Vdes. mi acaloramiento. ¡Dios mio! esto es posible? no, no, no, no, no se puede llevar mas allá el descaro, la falta de delicadeza... ¡mentir de este modo! Señores, si tendré cataratas? si habré estado soñando? ¡Que soñando, ni soñando D. Fidel, despierto y muy despierto. Es que un despierto, también sueña; ó si nó traslado á los redactores de esas gacetas, dijo uno de los cuatro. Señores, acudió D. Fidel, y que Vdes. no contestan toda esa farsa. Yo no, dijo el primero, porque sería darles demasiada importancia á esos hambrientos miserables si ellos se considerarán que merecen nuestra atención. No solo eso, añadió el segundo, sino que si yo tomara la pluma, habia de escribir una resma de papel, y al fin no encontraría en el diccionario términos bien espresivos para significar la falta de decoro, de decencia, de respeto con que ellos tratan á sus lectores. Les digo ladrones, borrachos, impúdicos, blasfemos y... No, amiguito, nada de eso, interrumpió D. Fidel, porque aun cuando todo ello es verdad, por esta misma razon ellos no lo recibirán por agravio; y en segundo lugar, porque es menester confundirnos. Sin necesidad de ocupar algunos renglones con palabras de significación igual, indignas de la prensa, puede redarguirseles, no por ellos a la verdad, sino por nosotros mismos, por tener el gusto de saborearnos con los recuerdos de la jórna da que de tanta gloria ha llenado á los españoles. Contestenles sus papeles, diganles que nosotros llevamos la generosidad hasta el extremo de aconsejarles que no mientan con tanta avilantez, porque este vicio en todos los hombres es indecoroso y lo es mas aun en un escritor público, el cual agravia á sus lectores abusando de su credulidad, al hacerle narraciones tan groseras como aquella de marras cuando inventaron la descabellada noticia de que habian bloqueado nuestros puertos; absurdo tan ridiculo que arrancó mas de una risa de desprecio y compasión á los que sabemos que toda su marina se reduce a un miserable buque, tanto mas facil de que los nuestros lo hagan buena presa, cuanto que continuamente permanece encallado sobre los craneos y canillas de una multitud de cará nganas y ladillas, de las que se ahogan al caer al mar, salidas de su bordo. Recuerdenles que los españoles han obtenido maravillosos triunfos desde el 19 de Marzo del año pasado en los encuentros de Azua, Maniel, Tortuguero, Comendador, Hondo valle, Bánica, Cachiment, desde donde los españoles llevaron el terror y la muerte hasta las Caobas, después en Neyba, en los Pinos, en Oreganal y

en las multiplicadisimas guerrillas sostenidas en las fronteras del Sud; en las del Norte en la batalla de Santiago, en Guayubin, en Talanquera, en las Sierras, en donde el regimiento 28 desapareció completamente, sufriendo, bien á su pesar, en todas éstas acciones la pujanza de nuestros intrépidos soldados: que esa bandera de que hacen mencion en su risible escrito, es la misma que se les quitó á ellos el 17 de Junio en el Cachiment, en cuyo encuentro quedaron en nuestro poder 14 prisioneros, que son Tomas Cocó, J. B. Decharpe, A. Casarant, este último de la guardia nacional (capitanes): Beasson oficial de sanidad: Pantaleon y Cantave tenientes: Lestache y Matias, subtenientes: Teodoro Fils, cabo: Silvestre Jean, Giles Fils y Petite-Malisse, soldados: los cuales se conservan en esta cárcel en donde se les mantiene con la atención que nos es característica, aunque ellos, no la merezcan: dos de estos catorce murieron antes de llegar á esta capital. Junto con estos prisioneros, se le quitaron á los haitianos mas de cien fusiles, tres cajas de guerra y la mencionada bandera, que por mas pruebas en vez de oler á polvora, como era muy natural, escala un pestifero hedor. Con respecto á ese cienodado, fogoso, valiente general Morisette, que pintan desfaciendo agravios, cuando segun dice la hoja de Comercio, dejó detras la infanteria para acudir á un incendio en las Matas, diganles que esto nada tiene de particular; lo que si maravilla es, y lo sabemos positivamente, que dejara detras la caballeria cuando entró en Puerto Principe despavorido, sin sombrero, huyendo de los españoles, siendo mas chocante la falta de verguenza con que eludia tan burlesca fuga, prestando la frivolidad de que iba á buscar provisiones: que acá sabemos que era cobarde, perjuro, pero no sabemos que él, general en jefe de la armada expedicionaria en las fronteras del Sud, en el crítico momento de un ataque, abandonára el campo de batalla para ir á acarrear las provisiones del ejército, lo que equivale á decir que ellos confiesan que merecen mejor albardas que charreteras. En esta accion los Dominicanos llegaron hasta el lugar nombrado el Puerto que encontraron enteramente desierto, pues los habitantes le abandonaron acosados de temor; los españoles siguieron hasta las Caobas, en donde tambien ocasionaron grandes perjuicios á los haitianos. Que dijo V. de perjuro D. Fidel, preguntó uno de los cuatro que estaban presentes?— Pues qué, no sabes, le respondió, que cuando estuvo aqui prisionero, aterrado por su cobardía, juró solemnemente no tomar las armas en contra de los Dominicanos?— Juraría por Dios, y después para darle mas fuerza á este juramento, se pondria la mano en el pecho, y á fuer de gente honrada diria con mucho énfasis, y voz aguardientosa: "sur ma parole d'honneur. ¡Santo Dios! y que esos inveciles llamen valiente, denodado á un

hombre que se degrada en presencia del enemigo, que pierde la dignidad que tanto ennoblece al que la conserva en la adversidad!— Pues como decía, prosiguió D. Fidel, no dejen de decirles cuando escriban: que los españoles no creemos ser esfuerzo eso de matar haitianos, que tenemos á galanteria despues que tomamos un punto abandonarlo por tener el gusto de reiterar los ataques, pues sin ese recurso los nuestros habian de morir en las fronteras de fastidio. Que las pruebas inequívocas de sus disparatados escritos es decir, que 600 de ellos se sostuvieron contra 1500 insurgentes, como nos llaman, puesto que si ellos vieran 1500 españoles en son de refriega, á nado habian de pasar el golfo buscando un rincon en el mundo en donde esconderse. Haganles presente que esa desigualdad de fuerzas se verificó en el ataque del Maniel cuando el general Duverger y el coronel Felipe Alfau con 160 españoles derrotaron completamente 1200 de ellos, en cuya accion los nuestros, teniendo á mengua emplear sus municiones contra ellos por estar en una eminencia bastante ventajosa, en vez de balas los mataban á pedradas. Esta desigualdad de fuerzas esperimentaron los haitianos cuando el coronel Tavera, con un puñado de hombres (por que quiso probar su valor) estuvo tres dias haciendo destrozo en un numero de haitianos veinte veces mayor, á quienes en los montes de las Matas persiguió con tan vivas y multiplicadas guerrillas, que les obligó á fugar desesperados, dejando regados en los montes muchos muertos. El coronel Tavera, traspasó los limites de las fronteras en su seguimiento, lo mismo que sus soldados traspasaron los límites del valor. Esta misma desigualdad de fuerzas numéricas se vió triunfar anteriormente cuando el 31 y 32 regimientos Dominicanos, estando en Puerto Principe el año de 1843, sembraron un terror pánico en el ánimo de todos los haitianos, y este puño de españoles que no llegaba á 400 hombres contuvieron la revolucion de Mercurio: (cuando digo Mercurio entiendase que no es el dios de la elocuencia, sino que como los haitianos tienen especial cuidado en parodiar los nombres grandes de grandes hombres, á cada paso se vé una de esas miserables sabandijas con la pata por el suelo, llenos de ripios y asquerosos, el cachimbo en la boca y la . . . mas grande que el nombre que llevan, llamarse Alcides, Telémacos, Augustos, Dario &c.) Si los españoles son cobardes, como han reivindicado y recuperado sus propiedades, sus derechos y la gloria que los haitianos les usurparan? Los españoles han hecho la revolucion sin armas, sin hombres, sin dinero, sin recurso: hoy todo sobra, y mas que todo sobran laureles, porque ningun Dominicano tendria la mengua de presentar su sien ceñida de una corona por la simpleza de haber muerto 10 haitianos: 80 necesita cada español para combatir; tal lo ha confirmado la experien-

cia, y tal juzgó Mr. Riviere, cuando en Puerto Principe en 1843 esclamaba á cada momento para amedrentar á esos hotentotes: ¡yo haré venir 4000 lanzas españolas!

En los 18 meses de lid que sostenemos, aun no han llegado á 20 los españoles que han muerto en las batallas, y si no pasan de 3000 los haitianos muertos, quiero que tres mil diablos me den tres mil gritos en los oidos á cada hora del dia, ó lo que es peor, que me condenen á leer los periódicos haitianos. Diganles que esa última accion que tanto decantan del Cachimen la han entendido muy al revés: que el general Antonio Duverger, (y no Boiscengy) lo mismo que toda la demas gente que estaba en Cachiment, cansados ya de provocarlos para empeñar una accion decisiva, determinaron abandonarlo y acamparse en la sabána de San Tomé, en cuya vasta llanura nuestros lanceros y macheteros (terror de los haitianos) hubieran aniquilado á esa horda de cafres, á impulso de su valor y prodigiosa destreza con que manejan estas armas; pero que se chasquearon, porque los haitianos atendiendo mas á su propia conservacion que á toda otra necesidad, no dieron si quiera un paso á delante. Si quedaron algunas provisiones (y esto puede ser cierto) creemos que por delicadeza debian callarlo; ademas la esperiencia de 23 años no los ha convencido, de que nosotros hemos ejercitado siempre con ellos la obra de misericordia de dar de comer al hambriento? Pero eso de que hallaron 400 fusiles, es falso y falsisimo: 400 fusiles? y para qué? que no les choca á Vdes. mismos, monsiures Alcides y Telémacos?... Si Vdes. vieran hoy en su poder 400 fusiles habian de dar mas gritos que los filósofos, si encontraran aquella piedra, cuyos efectos buscan los matemáticos en la cuadratura del circulo.

Y por último, concluyó D. Fidel, no hay que cansarse: el universo entero juzga entre haitianos y Dominicanos: ellos á pesar de inundar de gacetas ridículas todo el Orbe, no podrán sin embargo quitarse aquella *notita* de infamia que tantos millones les cuestan: una vez pagados estos (lo que se verificará cuando venga el anti-cristo á arreglar estas cuentas), siempre serán acredores á que todas las naciones procuren quitar de en medio una república cuyas costumbres están en oposicion con la moralidad de todos los pueblos conocidos, y con la que nadie, sin degradarse hasta lo infinito, puede contraer relaciones de amistad, ni de comercio; corroborado este aserto con la juiciosa opinion de Mr. Motté, que á este propósito dice, ecsigia imperiosamente la intervencion estrangera, á fin de hacer desaparecer esa horda retrógada de en medio de los pueblos cultos. (Saint Domingue devant l'Europe.).

Los Dominicanos no tenemos comprometimien-
tos pasivos; una simpatía nos liga con las demas na-
ciones, y Dios nos ha favorecido hasta hoy con la pro-
teccion que siempre dispensa á la inocencia perse-
guida, y á la ultrajada justicia.

Aqui calló D. Fidel, y yo que para serviros á
Vdes. caros lectores, (distingo si no son *Mañeces*) era
uno de los cuatro que tantas carcajadas me habia

arrancado la lectura de las ridiculas gacetas", el Ma-
nifiesto y la hoja de Comercio de Puerto-Principe",
corrí á mi casa antes que se me olvidara lo que habia
oído y tal cual pasó esta conversacion la escribo pa-
ra que llegue á noticias de todos, quedandome con la
réplica para en caso necesario.— J. M. Serra.

EL DOMINICANO, Periódico literario y moral.
Núm. 1, Vol. 1, Setiembre 19 de 1845.

Por la Verdad Histórica

(PUBLICACION Y NOTAS DE V. A. D.)

La siguiente carta, que ha sido utilizada más
de una vez como documento de interés histórico,
fué publicada por su destinatario, Lic. Ramón
Lugo Lovatón, de manera fragmentaria, como
parte de su estudio *La fundación de La Tri-
nitaria*, que vió la luz pública en la revista
Bahoruco, número 296, S. D., marzo 2 de
1935; y de manera integral, señalada con el
número 4, en la *sección documental* de su obra
sobre *Sánchez*. Editora Montalvo, C. T., 1948,
tomo segundo, pág. 379. Su autor es un cono-
cido político dominicano, nacido en esta ciudad
el 11 de junio de 1883, perteneciente a una fa-
milia fundadora de Bayaguana. El licenciado
Juan Tomás Mejía Soliere ha figurado ventajo-
samente como jurista, como poeta y como perio-
dista de combate y ha ocupado numerosos car-
gos en la administración pública, algunos tan
prominentes como los siguientes: Presidente de
la Corte Suprema de Justicia, de la cual es ac-
tualmente juez, rector de la Universidad de San-
to Domingo, Procurador General de la Repúbli-
ca, Secretario de Estado de Justicia, Superinten-
dente General de Enseñanza, Representante por
la Provincia de Santo Domingo a la Constituyen-
te de 1926, etc. Ha sido presidente del Ateneo
Dominicano y lo es desde hace varios años de la
Academia Dominicana de la Lengua, correspon-
diente de la Española.

Santo Domingo, 15 de Mayo de 1933.

Señor
D. Ramón Lugo Lovatón,
Ciudad.

Estimado pariente y amigo:

Con el mayor placer correspondo a tu atenta
carta de fecha 26 de abril retro-próximo, en la cual
me pides te ratifique por escrito los informes y las
aclaraciones históricas que hube de externar en el
Ateneo Dominicano, la noche en que se conmemora-
ba en los salones de éste el natalicio del inmortal
Francisco del Rosario Sánchez.

Los dos puntos a los cuales te refieres son los
que a continuación expreso, de acuerdo con tus de-
seos:

1º— En el mes de abril del año 1912, fuí
engrillado e internado en el departamento de las
prisiones de esta Capital denominado Cuarto de
Colón, (1) en la Torre del Homenaje, en cali-
dad de preso político. Allí trabé amistad con el
Gral. Wenceslao Ramírez, (2) preso político
como yo, y dicho inolvidable compañero, ya
hoy en la tumba, me refirió que cuando apenas
era un mozo de catorce o quince años presencié
desde las tapias (3) del cementerio de San Juan
de la Maguana, el fusilamiento de Sánchez. Se-
gún su relato, Sánchez, mostrándose con un he-
roismo digno de su insospechable patriotismo,
increpaba con voz tonante a sus victimarios; y